

DIARIO DE CÓRDOBA

PERIÓDICO INDEPENDIENTE, DECANO DE LA PRENSA CORDOBESA

Director propietario: D. Manuel García Lovera

TELÉFONO 184

FRANQUEO
CONCERTADO

NÚM. 19.883

Suscripción en Córdoba. } Por un mes. 2 Ptas.
Trimestre. 5 " "
Resto de España. Trimestre. 6 " "
Extranjero. " . 10 "

LUNES 4 DE ENERO DE 1915

Los señores suscriptores tienen derecho a insertar gratuitamente en la cuarta plana un anuncio o comunicado al mes, que no exceda de quince líneas y que sea de su interés exclusivo, abonando previamente el impuesto del Timbre, a razón de diez céntimos por cada inserción.

AÑO LXVI



SEGUNDO ANIVERSARIO
EL ÚLTIMO SEÑOR

D. RAFAEL GARCIA LOVERA

Director que fué del "Diario de Córdoba,"

LICENCIADO EN DERECHO CIVIL Y CANÓNICO

FALLECIO EL 3 DE ENERO DE 1913

HABIENDO RECIBIDO LOS SANTOS SACRAMENTOS Y LA BENDICIÓN DE SU SANTIDAD

R. I. P. A.

Las misas que se celebren el día 4 de Enero en la iglesia parroquial del Salvador y Santo Domingo de Silos, desde las nueve y media en adelante, por los Sres. Sacerdotes invitados, serán aplicadas en sufragio por el eterno descanso del alma de dicho ilustrísimo señor.

Su desconsolada viuda, hermano, hermanos políticos, primos, sobrinos, sobrinos políticos y demás parientes del finado suplican a sus amigos y personas piadosas se sirvan encomendarlo a Dios nuestro Señor.

¿QUÉ GOBIERNO TIENE MARRUECOS?

Divide los pueblos el geógrafo Hitchel en cuatro clases: salvajes, bárbaros, semicivilizados y civilizados, y no parece mal hecha la clasificación. ¿En qué grado y situación debe colocarse a Marruecos? Difícil es contestar a esta pregunta, como también decir cuál es su Gobierno, porque, dentro del que parece haber, hay varios, o no hay ninguno, que en esto cada cual puede pensar lo que mejor le parezca.

En derecho y en principio es una nación independiente, y en realidad lo es menos que el Egipto. El territorio ocupado por tropas extranjeras, el poder ejecutivo y legislativo con las trabas de los Convenios internacionales, disposiciones acerca de aquel país que tenemos que buscar en periódicos oficiales del extranjero; los recursos económicos intervinientes, sin más crédito que el que puedan reconocerle los extranjeros, ¿son, por ventura, caracteres de independencia? Y en cuanto a la integridad del territorio está peor que la China, donde por una y otra parte se hallan establecidas factorías extranjeras. Y si un pueblo que se llama nación está mal con un solo Gibraltar, ¿cómo estará con muchos?

Hoy se da el extraño espectáculo de la nación belga, que tiene su capital en un edificio situado en el extranjero; pero con ser esto extraño y nunca visto, hay que pensar en que se trata de una situación necesariamente pasajera y accidental; pero lo que así es para los belgas, y quiera Dios que pronto llegue su fin, es normal para los marroquíes. Inglaterra, al parecer, desprecia esa tan apetecida presa; los alemanes, ni la quieren ni la desprecian, al menos de manera ostensible; España y Francia pretenden repartírsela, y después de todo esto, que es una gran verdad, ¿habrá quien pretenda sostener que Marruecos es independiente?

Situación de esta índole podrá ser mala para los marroquíes; pero no es mejor para los que la sostienen. Ahora descansan Su Majestad Jerifiana y los pueblos; mas en cuanto recobren su estado normal los hoy enloquecidos cerebros europeos, volverán a quedar pendientes de los árboles y provocando el hambre de los golosos las manzanas del jardín de las Hespérides. Ya tenemos cuestión de Marruecos, más difícil que la de los Balcanes, para todo el vigésimo siglo.

Las del Egipto, Túnez y Trípoli se han resuelto bien o mal en breve tiempo, y esto se ha debido a que Inglaterra, Francia e Italia han defendido su libertad de acción y no se han visto cohibidas por anteriores Tratados ni por recuerdos de Conferencias y Alemania no ha sacado a la lid su casco ni su espada, y con todo esto, los ingleses se han facilitado el camino de la India, los franceses asegurado la dominación de Argelia y los italianos encontrado un suplemento a su ya visible decadencia en la República Argentina.

Pero en Marruecos ¿de qué se trata? Meramente de materiales intereses, de aprovechamiento de minas y ferrocarriles. Emigran a Marruecos los capitales y no las personas, y de aquellos nacen disensiones y envidias y odios más que simpatías, y Francia no podrá temer la pérdida de Argelia ni España la de sus plazas, pero sin aquellas minas era rica Francia y nosotros lo pasábamos como podíamos.

Cuando los fenicios y los cartagineses invadieron nuestro país, buscaban también minas; mas pronto comprendieron que, sin una más amplia dominación, todo era inútil, y entraron vendiendo

para salir mandando, como dice el comediógrafo de nuestra historia. Pero pueblos tan interesados y prácticos no hubieran entrado vendiendo por salir luchando, que es, según parece, lo que otros hacen y a lo que aspiran.

No pasan años ni para otros se trata de una guerra de religión, porque las de esta clase han concluido. Ni los que permiten la construcción de mezquitas van a defender la Cruz, ni hacen gran caso del Corán los que se solazan, como cualquier occidental, con vinos y licores, ni darían su nombre por defender los delirios del Profeta. Pero algo influirá en su ánimo ver que en las minas de su territorio son los extranjeros empresarios y ellos braceros; ver que los faros que se encienden no han de servir a buques suyos, porque no los tienen, sino a los extranjeros; ver que los ferrocarriles han de importar las necesidades y géneros de otras naciones y no servir para la exportación de los suyos, que se hace sin aquellas vías. Si la ocupación se completa y consolida, serán obligados al pago de contribuciones mayores de las que hoy pagan como y cuando quieren, y se empeñarán en ver nuestra hermosa civilización, no con los colores rosa y azul, sino con el del más caracterizado negro de Abisinia.

Pero, en cambio, nosotros, si salimos bien de la aventura marroquí, podemos, a la primera guerra que sostengamos—y que Dios no permita—incorporar a nuestras fuerzas la flor de las cabillas y aún la de los pamíes, para no ser menos ni marchar menos acompañados que ingleses y franceses.

A. Balbín.

MISTERIO

Yo soy enamorado del misterio porque todo es misterio y todo es nada, que en misterio nacemos y vivimos y en misterio fugaz la vida pasa. Yo quisiera saber lo que murmura el viento al golpear en mi ventana, yo quisiera saber lo que se dicen bajo las quietas aguas esos seres que viven en misterio a la sombra de líquenes y algas. Saber quisiera lo que dice el ave, lo que dicen las piedras y las plantas. Yo quisiera subir hasta las nubes, llegar al corazón de las montañas, descifrar cuanto pasa por mi mente y recoger cuanto mi vista alcanza. Yo soy enamorado del misterio, porque todo es misterio y todo es nada, que en misterio nacemos y vivimos y en misterio fugaz la vida pasa. Yo quisiera una noche de penumbra penetrar, cual la luz, por tu ventana y, en el mudo silencio de la alcoba, a la luz moribunda de la lámpara, admirarte dormida sobre el lecho, en las mieles del sueño replegada, y saber de tus labios temblorosos con palabras muy dulces que me amas...

Yo quisiera saber lo que tú piensas, no el engaño fatal de tus palabras... Yo quisiera en la noche de tus sueños, cual se llega hasta el fondo en las montañas, explorar el abismo impenetrable ¡el abismo insondable de tu alma!

A. Morilla de la Torre.

LA IGLESIA DE PUEBLONUEVO

Sr. D. Adolfo Castiñeira:

Mi respetable señor y amigo: Hace tiempo que pugnaba en mi mente la idea de hablar un ratito con usted desde estas columnas. Porque, pensándolo bien, parecíame muy poco fino escribir tantas cuartillas sin hacer mención de usted, nuestro querido arquitecto. De hoy no pasa, me dije ayer, después de leída una noticia que me entristeció algún tanto. La ocasión es en extremo propicia, por hallarnos en días de Pascuas, esto es, de alegría. Y a la verdad, experimento singular complacencia en felicitar a usted y desearte prosperidades sin cuento en el presente año. Algunas de nuestras amigas de Pueblonuevo se las prometían muy felices en el de 1915 con el estremo, nada menos, de la iglesia. Como si construyera una iglesia fuera cosa de un dos por tres. Precisamente desde que empecé a poner mi granito de arena en esta campaña me convencí de que el hombre debe limitarse, por excepciones que fueran sus cualidades, a colocar su ladrillo. Y así, con el ladrillo de los demás, podrá surgir la obra completa. Yo soy así, muy raro, de una pasta especial; ahora que algunos se alarman por el pequeño desperfecto habido en las obras con motivo de las lluvias, yo me quedo tan tranquilo. Por esto, y recordando aquel refrán de «visteme despacio, que tengo prisa», recurro a usted—claro es que en nombre de las Damas—con toda la circunspección posible, para rogarle que en la primera ocasión que pueda procure dar un vistazo a la obra. Ninguno más competente que usted. Solamente a usted, por ser el arquitecto diocesano, corresponde examinar a su placer el asunto. Además, que yo también—y esto va por mí cuenta—me alegraría de ello por si acaso hubiera en el accidental desperfecto alguna causa hasta ahora desconocida para todos e ignota aún a los peritos que directamente intervienen en esa construcción. Yo, desde luego, no soy acreedor a ese favor puesto que no he hecho otra cosa fuera del emborramiento de algunas cuartillas; pero nuestras Damas si lo son. A ellas se debe la idea, la campaña y, lo que es aún más positivo: el dinero casi integral de lo edificado. Y nada más, señor arquitecto; perdone, así, sin embajes, mi osadía y ordene y mande a su muy devoto y admirador

Jacinto Werne.

Al tiempo de mandar estas cuartillas al correo me entero de que se han recibido las otras 25 pesetas que nos envía la piadosa señorita Guadalupe Blasco para nuestra suscripción. Ya ves, lector, cómo Dios bendice el trabajo de las que desinteresadamente trabajan por él. ¡Bendito sea!

Suscripción para costear las obras de la iglesia de Pueblonuevo.	
	Pts. Cts.
Suma anterior	4.619 95
De Hija de la Duquesa	
Señorita Guadalupe Blasco	25
Total	4.644 95

Toda la correspondencia y entrega a la señorita Carmen Santos, calle de Jesús María, núm. 7, Córdoba.
En Pueblonuevo, señora doña Juana Sampeyayo de Lizaso, Pompeyos 112, o bien al señor Párroco.

ACISCLO CARRILLO Y C.^A

TEJIDOS DEL REINO Y EXTRANJEROS (DUQUE DE HORNACHUELOS, 6) CORDOBA

Al público de Córdoba

Esta casa, que desde su fundación no tuvo a su cargo otros cuidados que procurar satisfacer las exigencias del público de Córdoba en general, al transformarse en SOCIEDAD mercantil, ha venido procurando siempre hacerse de existencias generales que encajen dentro de todas las necesidades y gusto de la población.

Al modificar, después de verificado su Balance de 1914, su forma de negocio, ofrece a su numerosa y elegida clientela un sinnúmero de artículos al alcance de todas las clases sociales, tanto en géneros extranjeros cuanto en artículos del Reino que abarcan el negocio de tejidos en general.

También establece un día, llamado de GRACIA, que fija como invariable los SABADOS, en el que los cordobeses podrán adquirir retales de artículos, saldos en condiciones muy ventajosas y restos de los correspondientes a las pasadas temporadas.

Su venta se verificará al CONTADO, por METROS y PRECIO FIJO, pudiendo adelantar que este último podrá ser comparado con las demás casas similares para confirmar su baratura, como así mismo la calidad de sus artículos.

Para implantar esta reformas y dar cabida a mayores existencias y aumento de nuevos artículos, EXCLUSIVAMENTE en este mes de ENERO, cedemos una serie de géneros existentes a precios sumamente extraordinarios.

Creamos firmemente que nuestros esfuerzos, hechos en favor general, serán recompensados.

Acisclo Carrillo y Compañía



FIGURAS DE LA GUERRA.— El almirante Fulher, comandante de la escuadra británica de la metrópoli.

«Son filósofos, son sabios, son videntes, son profetas; son artistas, soñadores y eremitas y poetas; son espíritus ardientes; son espíritus de luz; son cual faros, que los mares y las costas iluminan; son hipógrifos celestes que a los cielos se encaminan; son humanos redentores que también llevan su cruz.»

«Salve» es el más galante saludo que se ha hecho a la tierra americana. «Horas inciertas», «Ahoranzas», «A los míos», sobre todo la primera, tienen la melancolía de Heine. En «La Caridad» llegas a lo sublime con pensamientos como este al referirte a la santa mujer que practica la magna virtud:

«Miradle y bendecir su mujer bella y postrada ante ella que es, entre jaras, perfumado huerto, un astro que en la sombra resplandece, una palmera que su sombra ofrece al que cruce el desierto.»

que es, en campos marchitos, fuente santa, y es en reuvelto mar, plácida orilla, y es una perla que en el polvo brilla y es una voz que en el silencio canta.»

«Noche nupcial» es un soneto clásico, pulida obra de orfebrería a lo Quevedo.

«Nostalgias», «A un amigo», «Dios», «La vida», «Ante una dolorosa», «Padre nuestro», están saturadas de un misticismo tan confortante, tan exquisito como aquel que sintiera Fray Luis de León. En «Lejanías» hay la fuerte tonalidad, las transiciones del ayer alegre al hoy triste, de la primavera que cubre los campos con su alcatifa multicolor, al otoño que desnuda las plantas y llena los prados de amarillas hojas.

«Reto» es una provocación tan viril como exige la ofensa que se trata de vengar. Muy alto de pensar es también el soneto «A una hermosa». «Crepuscular» y «La mañana» son éxtasis deliciosos. «La Fé y el caminante» tiene estrofas que parecen escritas por la Doctora de Avila. En «Oración», el alma del lector se eleva a la celeste mansión en que reina la Virgen Pura, madre de los pecadores, con una beatitud que consuela. «El Nómada», «¡Lluve!» «Playa levantina», vigorizan el espíritu en instantes de mortal angustia. «Melancolías» y «Sombras que pasan» tienen la exquisitez de pensamiento de los versos de Bécquer y Bartrina y en «La partida» rediviva la musa caballeresca de Zorrilla, como en «Abul-Kassin», el bardo agareno que llora la destrucción de la bella Sohal, la ciudad querida que atesoró innumerables encantos, trova como los personajes de los poemas del inglés Moore.

Y para qué citar más composiciones? Hay que leerlas todas. Hay que respetar el ramillete que tus amigos formaron y no distinguir entre esta y aquella flor. Pues, además de ser tarea difícil, porque todas son de gran hermosura y delicado aroma, sería profanar esa ofrenda depositada sobre la tierra en que duermes, ese ramillete que besa la luz del zafirino cielo malagueño y que irradia otra luz emanada de mucho más arriba: la luz de la Fé.

Y te diré para terminar:

El rico don de los dones que viene a mí entre crespones en recuerdo de un cantor de risueñas ilusiones guardará con gran fervor. ¡Aún más gustan sus canciones cuando muere el ruseñor!

A. Escamilla Rodríguez.

El óbús francés de 15 centímetros, que dispara granadas de 39 kilos, y que es tenido por uno de los mejores modelos de artillería gruesa:



